SAT-DARSHANAM

CUARENTA VERSOS
SOBRE LA REALIDAD

BHAGAVAN SRI RAMANA MAHARSHI

BHAGAVAN SRI RAMANA MAHARSHI
(Breve esbozo de su vida)

El mes tamil de *Margazhi* está reservado a la oración y la exclusiva adoración de Dios. En este mes, los devotos de Siva consideran muy sagrado el día de *Ardra darshana,* pues fue en este día cuando Siva, como Nataraja, apareció ante Patanjali y otros sabios. Uno de tales días *Ardra darshana,* el lunes 30 de diciembre de 1879, es un día a recordar para la posteridad. En tal día Sri Ramana nació en Tiruchuzhi.

Era el segundo hijo de sus padres, Sundaram Iyer y Azhagammal, y fue llamado Venkataraman. La estrella de su nacimiento también fue especial: Punarvasu, la misma que la de Sri Rama.

Incluso antes de que pudiera pronunciar las palabras «madre» y «padre», ya tenía una percepción intuitiva y constante de la gloria de Arunachala, Siva. Siva es el conquistador de la muerte, y este constante pensamiento de Siva, como Arunachala, tuvo su culminación lógica en una experiencia de la muerte.

El 17 de julio de 1896, mientras estudiaba el décimo grado en Madurai, un repentino miedo de la muerte se apoderó de él completamente. No se le ocurrió buscar el consejo de los mayores, y decidió encarar la muerte y descubrir por sí mismo qué significa la muerte.

Para dar realidad a la indagación, se tumbó en el suelo, contuvo su aliento, cerró su boca, y los siguientes pensamientos pasaron a través de su mente en rápida sucesión. Sería mejor describirlo en sus propias palabras:

«Bien», me dije a mí mismo, «este cuerpo está muerto. Será llevado rígido al lugar de cremación, donde será quemado y reducido a cenizas. Pero, con la muerte de este cuerpo, ¿soy "yo" muerto? ¿Es el cuerpo "yo"? Este cuerpo está silencioso e inerte. Pero yo siento la fuerza plena de mi personalidad, y también el sonido "yo" dentro de mí mismo aparte del cuerpo. Por consiguiente, yo soy el espíritu inmortal intocado por la muerte».

Venkataraman nació de nuevo, como un sabio permanente en su sabiduría, enraizado en lo divino, el hombre entre los hombres, un canal puro para el Poder Más alto.

La atracción de lo divino y el encanto de Siva Arunachala eran demasiado fuertes como para que pudiera continuar su educación. Antes de que pasaran seis semanas después de su experiencia, abandonó su casa por su verdadero hogar, Arunachala. Dejó detrás una carta que decía así:

«He partido de aquí, en búsqueda de mi Padre y en obediencia a Su mandato. Esto sólo es embarcarse en una empresa virtuosa. Por consiguiente, nadie tiene por qué lamentarse por este asunto».

Llegó a Arunachala el 1 de septiembre de 1896. Era tal su estatura que Kavyakanta Ganapati Muni, un gran *tapasvin,* le proclamó Bhagavan, el señor encarnado, Maharshi, el sabio entre los sabios, y Ramana, el dulce. Desde entonces ha sido conocido como Bhagavan Sri Ramana Maharshi.

De ahí en adelante, permaneció en Arunachala durante 54 años, hasta su Mahasamadhi en Abril de 1950. En aquel mismo momento, miles de personas presenciaron una luz que se movía lentamente por el cielo hasta la cima de la Colina de Arunachala, y se sumergía en ella, como simbolizando el hecho que Él es en verdad la luz de las luces de todo Corazón.

INTRODUCCION

El Maharshi había compuesto algunos versos sueltos. En 1928, deseando preservarlos, el poeta santo, Muruganar, le pidió que compusiese algunos más hasta hacer cuarenta en total, conforme a la verdadera tradición literaria tamil.

El Maharshi aceptó. Cuando el número llegó a cuarenta, Sri Muruganar comenzó a borrar algunos de los versos originales sueltos puesto que no encajaban, y pidió que le compusiera otros nuevos para llegar hasta los cuarenta requeridos. Estos versos habían sido compuestos según la inspiración le venía a Bhagavan. Fueron puestos en orden posteriormente por Sri Muruganar con la aprobación de Bhagavan, de acuerdo a los pensamientos expresados, y para un tratamiento coherente del tema, la Realidad. (Los versos borrados forman parte del *Suplemento a los Cuarenta Versos*).

La obra tamil se llama *ULLADU NARPADU,* que significa «Cuarenta versos sobre Lo que Es». La traducción sánscrita, *SAT-DARSHANAM*, es de Kavyakanta Ganapati Muni, y refleja verdaderamente las palabras inmortales del divino Ramana. *SAT-DARSHANAM* es una palabra compuesta: *SAT* significa existencia, lo Real, la Verdad, y *DARSHANAM* significa su percepción; también significa la experiencia de los que moran en *SAT,* o la VERDAD, siendo esa experiencia en este caso la de Bhagavan mismo. Ramana dice que sólo la permanencia en el Sí mismo, el Corazón, es *SAT-DARSHANAM.*

Bhagavan Ramana nunca dejó de señalar la necesidad de una indagación incesante y alerta en la fuente del pensamiento «yo» o el ego. En esta enseñanza el énfasis es puesto siempre en la práctica y en la experiencia. *SAT-DARSHANAM* es inestimable, debido a que es una escritura orientada a la práctica. Abre la puerta a la experimentación de la Realidad por uno mismo. Así pues, *SAT-DARSHANAM* es un profundo deleite para los buscadores de la Verdad, pues da la esencia de la sabiduría espiritual de un modo directo y fácilmente comprensible.

Las sagradas palabras de Ramana son pronunciamientos originales e independientes como las *Upanishads*, basados en su experiencia directa, y su mensaje es para todos.

Puede decirse sin temor a la contradicción que *SAT-DARSHANAM* es la más lúcida exposición de la naturaleza del pensamiento «yo», del método de rastrearlo hasta su fuente y sumergirlo en ella, de modo que la Verdad pueda brillar. Todas las falsas nociones que nublan la comprensión de uno son eliminadas, y la atención es repetidamente dirigida a la necesidad de profundizar en la propia fuente de uno. Ahí acaban todas las contradicciones y cesan todas las dudas.

EN AGRADECIMIENTO

La traducción hindú y los comentarios de *SAT-DARSHANAM,* por Swami Swaroopananda Saraswathi, el Jagadgurú de Jyoti Peet, fue útil para esta revisión.

Las discusiones con Michel James acerca del original tamil, *ULLADU NARPADU*, fueron útiles.

Kum Sarada proporcionó numerosas sugerencias interesantes, y ha corregido las pruebas.

Sri T. N. Venkataraman, Presidente del Consejo de Administración de Sri Ramanasramam, ha permitido esta publicación. Se le deben dar gracias por esto.

La gentil insistencia de Sri V. Ganesan me ha hecho emprender este trabajo. Por esto y por su solícito interés, ningún agradecimiento sería suficiente.

Para la primera edición, Sri K. Natesan y Smt. Sulochana Natarajan fueron de gran ayuda.

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

En pocos meses la primera edición se ha agotado. ¿Dónde está el límite de Su Gracia? La traducción ha sido completamente revisada, y apenas un par de versos siguen igual que aparecían en la primera edición. Conforme se repasan una y otra vez las ambrosiacas palabras de Ramana, apoyándonos fuertemente en Su luz, se produce automáticamente una mayor exactitud y felicidad de expresión. He tenido el beneficio de recorrer cuidadosamente todas las publicaciones disponibles, así como las notas de muchos viejos devotos. En un aspecto significativo, sin embargo, se ha hecho una diferencia. La interpretación de este libro se basa exclusivamente en las obras de Bhagavan. Ramana ha mostrado una nueva manera, no mental, para la permanencia en el Sí mismo. Por consiguiente, sería mejor volverse hacia Sus propias clarificaciones lúcidas, dadas a los buscadores sinceros de la Verdad durante cincuenta y cuatro años.

A. R. NATARAJAN

Bangalore
5 de diciembre de 1982

सद्दर्शनं
SAT-DARSHANAM

।। प्रार्थना ।।

सत्प्रत्ययाः किं नु विहाय सन्तं ?
हृद्येष चिन्तारहितो हृदाख्यः ।
कथं स्मरामस्तममेयमेकं ?
तस्य स्मृतिस्तत्र दृढैव निष्ठा ।।१।।

मृत्युञ्जयं मृत्युभियाश्रिताना-
महंमतिर्मृत्युमुपैति पूर्वम् ।
अथ स्वभावादमृतेषु तेषु
कथं पुनर्मृत्युधियोऽवकाशः ।।२।।

ORACIÓN

1. ¿Puede haber la sensación de «yo», sin eso que
existe, siempre?
Libre de pensamientos, existe, este ser interno, el
Corazón.
¿Cómo conocer entonces eso que es más allá de la
mente?
Conocerlo es morar, firmemente, en el Corazón.

2. El pensamiento «yo» es el primero en morir para aquellos
que se han refugiado del miedo de la muerte,
a los pies del conquistador de la muerte.
En adelante son, naturalmente inmortales.
¿Pueden ser asaltados alguna vez de nuevo por el miedo de
la muerte?

COMENTARIO

ORACIÓN

Toda gran obra comienza, auspiciosamente, con una oración. En las escrituras hindúes esa oración es generalmente al Señor Ganesa, para la eliminación de todos los obstáculos. Bhagavan Ramana hace una notable diferencia, y el primer verso ensalza el Conocimiento del Sí mismo (o Auto-Conocimiento).

En el primer verso mismo, Ramana hace la pregunta *¿qué es el Conocimiento del Sí mismo?* También se da la respuesta de que no es a través de los conceptos mentales, sino sólo por inherencia en el Corazón, como uno puede tener el Conocimiento del Sí mismo. El lugar de donde surge el *sphurana*, la sensación de «yo», es el Corazón. De aquí que, la experimentación del Sí mismo sólo pueda ser en el Corazón.

En el *Ramana Gita*, se dedica un capítulo a la «ciencia del Corazón». Los puntos que ahí se señalan son que el Corazón espiritual no es el órgano de circulación de la sangre, sino que está en el lado derecho del pecho. El pensamiento «yo», la individualidad, surge de él y se sumerge en él, «la historia del universo culmina en el Corazón»[1]. Percibir sólo la mente, y no darse cuenta de que la verdadera fuente de la luz es el Corazón, es ignorancia. Para un *Jnani*, un hombre de sabiduría estable, la luz de la mente se sumerge en la luz del Corazón.

El tema de la obra, *SAT-DARSHANAM* o visión de la Realidad, es introducido inmediatamente en el primer verso, y se hace la aserción de que es sólo morar en el Corazón. El punto central de todos los cuarenta versos es sólo este hecho. En versos posteriores, particularmente en los versos 14, 23, 26, 27 y 28, Ramana mismo ha mostrado una vía simple y directa que le permite a uno hacerlo.

Agregando un segundo verso invocador, Bhagavan aclara el punto de que tanto en la vía de la sabiduría como en la vía de la devoción, la identidad separada del individuo cesa de existir.

---

[1] *Ramana Gita*, cap. 5, verso 12.

También en este verso, el tema es abordado directamente. La inmortalidad es realizada por la muerte del «pensamiento yo», que sigue a una total sumisión a lo Supremo. En los versos posteriores, uno va a aprender de Ramana que el «pensamiento yo» es la mente, el ego, que surge y se sumerge en el Sí mismo, en la consciencia, y que la auto-indagación es rastrearlo hasta su fuente haciendo la pregunta «¿de dónde ha surgido este "yo"?» Así pues, en la primera oración se ha explicado lo que es la verdadera visión del Sí mismo, mientras que en la segunda se han sembrado semillas para la práctica de la auto-indagación, por la referencia al «pensamiento yo», y a su muerte, como preludio para un nuevo nacimiento.

सर्वैर्निदानं जगतोऽहमश्च
वाच्यः प्रभुः कश्चिदपारशक्तिः।
चित्रेऽत्र लोक्यं च विलोकिता च
पटः प्रकाशोऽप्यभवत्स एकः ।।१।।

आरभ्यते जीवजगत्परात्म-
तत्त्वाभिधानेन मतं समस्तम्।
इदं त्रयं यावदहंमति स्यात्
सर्वोत्तमाऽहंमतिशून्यनिष्ठा ।।२।।

सत्यं मृषा वा चिदिदं जडं वा
दुःखं सुखं वेति मुधा विवादः।
अदृष्टलोका निरहंप्रतीति-
र्निष्ठाऽविकल्पा परमाऽखिलेष्टा ।।३।।

सरूपबुद्धिर्जगतीश्वरे च
सरूपधीरात्मनि यावदस्ति।
अरूप आत्मा यदि कः प्रपश्येत्
सा दृष्टिरेकाऽनवधिर्हि पूर्णा ।।४।।

EL TEXTO

1. Puesto que nosotros vemos el variopinto mundo,
una sola fuente, con poderes ilimitados, ha de ser
aceptada.
El veedor, lo visto, la pantalla sobre la que es
proyectado, la luz,
son todos sólo Él, el Uno.

2. Todas las religiones comienzan con la existencia del
individuo, el mundo y Dios.
Mientras dure el ego éstos tres permanecerán
separados.
Morar, sin ego, en el Sí mismo, es lo mejor.

3. ¿De qué utilidad son las disputas tales como
«el mundo es real», «no, es un espejismo»,
«es energía consciente»,
«no, es materia», «es felicidad», «no, es sufrimiento»?
Morar en el exaltado estado donde ni el
ego ni el mundo existen, es aceptable
para todos.

4. Mientras uno piensa que tiene una forma, el mundo
y Dios también tienen formas.
Cuando uno es el Sí mismo sin forma, ¿quién hay para
ver?
Ello mismo es el Ojo, completo, sin límites.

COMENTARIO

Las palabra crucial en el verso 1 es «puesto que», con la que comienza el verso. Puesto que en nuestra visión, el individuo y el mundo están separados, un creador con variados poderes ha de ser necesariamente aceptado. Ramana advierte en la segunda mitad de este verso que, aunque el mundo consiste en innumerables nombres y formas, el creador y Su creación no están separados. «Si el éter, el aire, el fuego, el agua, la tierra y todos los seres vivientes no son nada sino tú y sólo tú, ¡Oh luz pura, única y omniabarcante!, ¿cómo puedo yo estar separado y alejado de ti?»[2]

Ramana señala, repetidamente, la futilidad de las meras disputas filosóficas. La discusión de si el individuo, el mundo y Dios son uno solo, o si son tres y siempre separados, se trata en el verso 2. Él se refiere después a las argumentaciones relativas a la naturaleza del mundo en el verso 3, y lo continúa refiriéndose en el verso 4 a la cuestión de si Dios tiene forma o es sin forma. Posteriormente, en los versos 19 y 40, se cubren también los argumentos filosóficos relativos al libre albedrío y al destino, y la naturaleza de la liberación. Los versos 33 y 34 tratan de otros argumentos librescos, basados meramente en la erudición. Por consiguiente, estos siete versos forman un grupo.

Se advertirá que la segunda mitad de cada uno de estos versos dirige la atención al estado donde el ego se sumerge en el Sí mismo, pues todas las escuelas de pensamiento, centradas en la mente, no son más que «necedad instruida», y llegan a un final automático cuando uno es el Sí mismo.

Puede mencionarse que en el verso 4, Bhagavan indica también que la visión no puede ser diferente del veedor. Uno no puede estar arraigado en la idea del cuerpo, y al mismo tiempo negar la forma al mundo y a Dios.

[2] Década, verso 7.

यत्पञ्चकोशात्मकमस्ति देहं
तदन्तरा किं भुवनं चकास्ति ।
देहं विना पञ्चविधं तदेतत्
पश्यन्ति के वा भुवनं भणन्तु ।। ५ ।।

शब्दादिरूपं भुवनं समस्तं
शब्दादिसत्तेन्द्रियवृत्तिभास्या ।
सत्तेन्द्रियाणां मनसो वशे स्यात्
मनोमयं तद्भुवनं वदामः ।। ६ ।।

धिया सहोदेति धियास्तमेति
लोकस्ततो धीप्रविभास्य एषः ।
धीलोकजन्मक्षयधाम पूर्णं
सद्वस्तु जन्मक्षयशून्यमेकम् ।। ७ ।।

भवन्तु सद्दर्शनसाधनानि
परस्य नामाकृतिभिः सपर्याः ।
सद्वस्तुनि प्राप्ततदात्मभावा
निष्ठैव सद्दर्शनमित्यवेहि ।। ८ ।।

5. El cuerpo está constituido de cinco envolturas.
El cuerpo y el mundo co-existen.
¿Cómo puede alguien ver el mundo, a menos que tenga
un cuerpo?

6. El mundo es en la forma de los cinco sentidos, como
el sonido.
Estos sentidos son conocidos a través de los cinco
órganos de los sentidos.
Sólo la mente percibe el mundo a través de estos
órganos de los sentidos.
Por consiguiente, el mundo es sólo la mente.

7. Aunque tanto la mente como el mundo surgen
y se sumergen juntos, es la mente la que
ilumina al mundo.
La fuente de la que el mundo y la mente
surgen y en la que se sumergen, es la
Realidad, que no surge ni se sumerge.

8. La adoración de lo Supremo, bajo cualquier nombre y bajo
cualquier forma,
es una ayuda para la visión de Ello.
Sin embargo, la verdadera visión es sumergirse y morar en
la Realidad.

COMENTARIO

Las cinco envolturas a las que se hace referencia en el verso 5 son *Annamaya* (grosera), *Pranamaya* (vital), *Manomaya* (mental), *Vignanamaya* (intelectual) y *Anandamaya* (feliz). Todas ellas se incluyen en el término de «cuerpo». «Una analogía adecuada para las cinco envolturas sería la de un pañuelo de cabeza perfumado. Tiene material, textura, dimensión, color, y aroma, correspondientes a las cinco envolturas. Pero los cinco no son distintos uno de otro. Coexisten juntos en cada fibra del pañuelo. Similarmente, las cinco envolturas están integradas juntas en el Sí mismo».[3]

En el verso 7, Bhagavan da un nuevo vislumbre sobre la mente. Surge del Sí mismo, de lo Real, y se sumerge en Ello. Hay una submersión de la mente en el sueño profundo, y una emergencia de ella en la vigilia. Esta importante clave para rastrear la mente hasta su fuente es dada sólo por Ramana.

Aunque el Supremo no tiene ningún nombre ni forma, no obstante, su adoración a través de un nombre o forma particulares también da una visión de lo Supremo. Ramana señala, en el verso 8, que la visión de Dios o lo Supremo no es lo mismo que la permanencia en el Sí mismo, lo cual sólo tiene lugar cuando uno sumerge su individualidad en lo Real. Esto necesita una pequeña explicación, y podemos referirnos útilmente a una conversación registrada en las «Conversaciones». Dios es todo lo que es, más lo Real — de la misma manera que «yo» significa el individuo más lo Real, y el «mundo» significa variedad más lo Real.[4]

«La realidad detrás del individuo y Dios es la misma»[5], y sólo la inherencia en esta realidad es la visión de la Verdad.

---

[3] *Sri Ramana Reminiscences*, p. 18.

[4] *Talks with Sri Ramana Maharshi*, p. 106.

[5] *Upadesa Saram*, verso 24.

द्वन्द्वानि सर्वाण्यखिलास्त्रिपुट्यः
किञ्चित्समाश्रित्य विभान्ति वस्तु।
तन्मार्गणे स्याद्गलितं समस्तं
न पश्यतां सच्चलनं कदापि ।।९।।

विद्या कथं भाति न चेदविद्या
विद्यां विना किं प्रविभात्यविद्या।
द्वयं च कस्येति विचार्य मूल
स्वरूपनिष्ठा परमार्थविद्या ।।१०।।

बोद्धारमात्मानमजानतो यो
बोधः स किं स्यात्परमार्थबोधः।
बोधस्य बोध्यस्य च संश्रयं स्वं
विजानतस्तद्द्वितयं विनश्येत् ।।११।।

निद्रा न विद्या ग्रहणं न विद्या
गृण्हाति किञ्चिन्न यथार्थ बोधे।
निद्रापदार्थग्रहणेतरा स्यात्
चिदेव विद्या विलसन्त्यशून्या ।।१२।।

9. Cuando el individuo, para quien la dualidad y la trinidad
existen,
es rastreado, éstas se sueltan y caen.
Entonces todo movimiento mental cesa para siempre.

10. ¿Puede haber conocimiento sin ignorancia?
¿Puede la ignorancia existir sin el conocimiento?
Buscar la fuente del individuo a quien
pertenecen,
y morar ahí, es verdadero conocimiento.

11. ¿Puede el conocimiento de todo, sin el conocimiento
del Sí mismo, ser verdadero conocimiento?
El conocimiento del Sí mismo, que es el soporte del
conocedor y lo conocido,
destruye la pareja de conocimiento e ignorancia.

12. Ni el sueño profundo ni la cognición de los objetos es
conocimiento.
En el verdadero estado, que es diferente de ambos,
no hay ningún conocimiento de objetos;
sólo brilla la consciencia.
Por tanto, no es un vacío.

COMENTARIO

Lo que distingue a las enseñanzas de Bhagavan es Su enfoque sobre lo familiar, eso que es parte de nuestra experiencia diaria, el «yo», el individuo. Pues en la comprensión de la verdadera importancia de este «yo», está la clave del descubrimiento de la verdad.

Los versos 9 y 10 introducen el tema de *Vichara*, o la indagación centrada en el «yo». El «yo» no puede soportar la atención indagadora, y la garra del profundo hábito de identificar al «yo» con el cuerpo se soltará. Una tal indagación tiene el efecto de volver la mente hacia dentro y de retrotraerla a su fuente, la consciencia. En adelante, el «yo» cae, por así decir, dejando sólo la sensación de «yo» como una vibración continua del Corazón.

El verso 11, que recalca la supremacía del Auto-Conocimiento, nos recuerda un verso del *Anma Viddai,* donde Bhagavan se refiere a la futilidad de conocer todo lo demás, y ser consciente de la realidad sobre uno mismo. Mientras uno considere al «yo» como separado e independiente, uno sólo puede estar en un estado de ignorancia. El veedor, lo visto y el acto de ver, serían considerados también como distintos uno de otro. «A aquel para quien el sujeto no es diferente del Sí mismo, el objeto y la cognición tampoco aparecen diferentes del Sí mismo. A aquel para quien el sujeto es diferente del Sí mismo, el objeto y la cognición también aparecen diferentes del Sí mismo».[6]

Al sueño profundo se hace referencia en el verso 12, pues los objetos son no-existentes para «el que duerme profundamente». En el estado de vigilia los objetos son percibidos. El verdadero estado es diferente de ambos, pues en ese estado aunque los objetos son aprehendidos, no distraen a la mente. Este verso también niega categóricamente la teoría de que el estado supremo es un vacío, y afirma que, al contrario, es un estado en el que la consciencia brilla resplandeciente.

[6] *Ramana Gita*, cap. 12, versos 4 y 5.

सत्यश्चिदात्मा विविधाकृतिश्चित्
सिध्येत्पृथक्सत्यचितो न भिन्ना।
भूषाविकाराः किमु सन्ति सत्यं
विना सुवर्णं पृथगत्र लोके ।।१३।।

तद्युष्मदोरस्मदि संप्रतिष्ठा
तस्मिन् विनष्टेऽस्मदि मूलबोधात्।
तद्युष्मदस्मन्मतिवर्जितैका
स्थितिर्ज्वलन्ती सहजात्मनः स्यात् ।।१४।।

भूतं भविष्यच्च भवत्स्वकाले
तद्वर्तमानस्य विहाय तत्त्वम्।
हास्या न किं स्याद्गतभाविचर्चा
विनैकसंख्यां गणनेव लोके ।।१५।।

क्व भाति दिक्कालकथा विनाऽस्मान्
दिक्काललीलेह वपुर्वयं चेत्।
न क्वापि भामो न कदापि भामो
वयं तु सर्वत्र सदा च भामः ।।१६।।

13. La consciencia, el Sí mismo, es Real.
La multitud de las formas no pueden existir aparte de él.
¿Pueden los diferentes ornamentos existir por sí mismos?
¿Acaso son aparte del oro?

14. Sin el «yo» las personas segunda y tercera
no pueden existir.
Cuando el «yo» se sumerge a través de la indagación sobre
su fuente,
las personas segunda y tercera también desaparecen.
Nuestro propio estado natural, brilla.

15. En su tiempo, tanto el pasado como el futuro son sólo el
presente.
¿No es como para reírse el que se discuta
acerca del pasado y el futuro, sin darse cuenta del presente?
¿Puede uno contar sin el número uno?

16. ¿Puede haber espacio, puede haber tiempo, excepto para
mí?
El espacio y el tiempo me atan, sólo si yo soy el cuerpo.
Yo no estoy en ninguna parte, yo soy sin tiempo.
Yo existo por todas partes y siempre.

COMENTARIO

Para una mejor comprensión del verso 13, uno tiene que tener claro el significado de los términos «Real» e «Irreal». Eso que existe siempre, no está sujeto a cambio, y es auto-luminoso, es lo «Real». Eso que es transitorio y cambiante, y que depende de algún otro para funcionar, es «Irreal». Tomando la ilustración del cuerpo, uno es consciente de él sólo porque la luz del Sí mismo lo penetra.

En el verso 13 se afirman dos proposiciones, a saber, que sólo la consciencia es Real, y que nada puede existir independientemente de ella. Percibir el mundo como constituido de múltiples formas sólo es ignorancia. Pero incluso esta ignorancia no puede existir aparte de lo Real. Para demostrar este punto se da la analogía de los ornamentos, que no tienen ninguna realidad aparte del oro del que están hechos. Esta analogía también la da Bhagavan en otra parte. «¿Existe un ornamento de oro aparte del oro? ¿Puede el cuerpo existir aparte del Sí mismo?» El ignorante piensa, «Yo soy el cuerpo». El iluminado sabe «Yo soy el Sí mismo»[7].

Puede advertirse que el verso 14 forma parte de un mismo grupo con los versos 23, 27, 28, 29, 30. Todos estos versos tratan de la práctica de la auto-indagación, tal como la enseñó Sri Ramana.

Uno podría preguntar, «¿Cuál es la eficacia de la indagación sobre la fuente de "yo"?» Anteriormente, en el verso 7, se ha mencionado que la fuente de la mente es el Sí mismo. La mente y «yo» son idénticos, pues la mente es sólo un paquete de pensamientos centrados en el «yo». Una indagación sobre la fuente del «yo» tiene el efecto de introvertir la mente, de sumergirla en su fuente consciente, el Sí mismo.

Además, en los textos de las escrituras que tratan el dicho de las *Upanishads* «Yo soy Eso», el énfasis recae sobre «Eso», sobre su naturaleza como existencia, consciencia y felicidad. Bhagavan traslada el foco desde «Eso» al «Yo soy». Pues, al encontrar la verdad sobre uno mismo, uno es naturalmente «Eso».

---

[7] *Five stanzas on Reality*, verso 4.

En el verso 15 se señala la importancia del «presente», que es el único tiempo verdadero. Las indagaciones «¿quién soy yo?», y «¿de dónde soy yo?» permiten vivir en el presente, al impedir el movimiento del pensamiento.

En el verso 16, la pregunta «¿somos nosotros el cuerpo?» se formula para hacernos reflexionar si nosotros somos lo que creemos que somos. La respuesta de que nosotros no somos el cuerpo está también implícita en este verso. Puesto que uno es «Eso», las limitaciones del tiempo y el espacio no pueden aplicarse a nosotros.

देहात्मभावे ज्ञजडौ समाना-
वेकस्य देहे हृदि दीप्त आत्मा।
आक्रम्य देहं च जगच्च पूर्णः
परस्य मेयं तनुमात्रमात्मा ।।१७।।

अज्ञस्य विज्ञस्य च विश्वमस्ति
पूर्वस्य दृश्यं जगदेव सत्यम्।
परस्य दृश्याश्रयभूतमेकं
सत्यं प्रपूर्णं प्रविभात्यरूपम् ।।१८।।

विधेः प्रयत्नस्य च कोऽपि वाद-
स्तयोर्द्वयोर्मूलमजानतां स्यात्।
विधेः प्रयत्नस्य च मूलवस्तु
सञ्जानतां नैव विधिर्न यत्नः ।।१९।।

यदीशितुर्वीक्षणमीक्षितार-
मवीक्ष्य तन्मानसिकेक्षणं स्यात्।
न द्रष्टुरन्यः परमो हि तस्य
वीक्षा स्वमूले प्रविलीय निष्ठा ।।२०।।

17. Tanto el sabio como el ignorante consideran al cuerpo como
«yo».
El ignorante limita el «yo» al cuerpo.
Para el sabio, el Sí mismo brilla en el corazón,
sin límites, incluyendo el cuerpo y el mundo.

18. Para el ignorante y para el sabio, el mundo existe.
El ignorante considera que sólo el mundo es real.
Para el sabio, la fuente sin forma de lo
visto, es real, completa.

19. La controversia sobre si el destino es más fuerte que
el libre albedrío o viceversa,
es sólo para aquellos que no conocen su propia fuente.
Aquellos que conocen al individuo a quien
pertenecen (el destino y el libre albedrío),
permanecen intocados por ellos.

20. Ver a Dios como aparte del veedor, es sólo una
imagen mental,
puesto que Dios no está separado del veedor.
Morar en el equilibrio del Sí mismo
es verdadera visión de Dios.

COMENTARIO

En los versos 17 y 18, Bhagavan explica la diferencia entre el ignorante y el sabio. Ramana dice, «¿Puede el cuerpo ser la "consciencia de yo"? No estaba antes de nacer, está compuesto de cinco elementos, está ausente en el sueño profundo… por consiguiente, deja a un lado el cuerpo insenciente como si fuera verdaderamente un cadáver»[8]. Además, según Su punto de vista, atribuir realidad al mundo, es sólo ignorancia. Por consiguiente, es necesario hacer la pregunta «¿en qué sentido dice Bhagavan que para el sabio también existe el cuerpo, y que el mundo es también real para él?» Tenemos la respuesta en un verso anterior, el verso 7, donde Bhagavan ha señalado, como fuente de la mente, del «yo» y del mundo, al Sí mismo, del que surgen y en el que se sumergen. Puesto que nada puede existir aparte del Sí mismo, el cuerpo y el mundo están también en el Sí mismo. Sólo en este sentido tienen realidad para el sabio.

Bhagavan no pierde nunca la oportunidad de indicar la urgente necesidad de la autoindagación. Esto lo hace de nuevo en los versos 19 y 20. Cualquier controversia sobre el dominio de Dios o la libertad del hombre sólo pueden tener sentido para el individuo. Así pues, Bhagavan dice que la investigación en la fuente de aquél con quien se relacionan el destino y el libre albedrío, acabará con tales dudas. Una tal indagación le permite a uno funcionar desde el Corazón, libre de las controversias distrayentes.

Los versos 20, 21 y 22 tratan de la pregunta, «¿qué es la verdadera visión de Dios?» Sólo la submersión de la propia separatividad de uno en el Sí mismo es verdadera visión de Dios.

---

[8] *Words of Grace* – Self enquiry, cap. 1.

आत्मानमीक्षेत परं प्रपश्ये-
दित्यागमोक्तेः सुलभो न भावः।
नात्मैव दृश्यो यदि का कथेशे
स्वंयं तदन्नीभवनं तदीक्षा ।।२१।।

धिये प्रकाशं परमो वितीर्य
स्वयं धियोऽन्तः प्रविभाति गुप्तः।
धियं परावर्त्य धियोन्तरेऽत्र
संयोजनान्नेश्वरदृष्टिरन्या ।।२२।।

न वक्ति देहोऽहमिति प्रसुप्तौ
न कोपि नाभूवमिति प्रवक्ति।
यत्रोदिते सर्वमुदेति तस्य
धियाऽहमः शोधय जन्मदेशम् ।।२३।।

देहो न जानाति सतो न जन्म
देहप्रमाणोऽन्य उदेति मध्ये।
अहङ्कृतिग्रन्थिविबन्धसूक्ष्म-
शरीरचेतोभवजीवनामा ।।२४।।

21. Las escrituras declaran «ve al Sí mismo», «ve a Dios».
No es fácil comprender estas ideas.
Puesto que el Sí mismo es Uno no puede ser visto.
¿Cómo puede uno ver a Dios? Sólo deviniendo
alimento para Él.

22. Dios ilumina la mente y brilla dentro de ella,
invisible.
¿Cómo entonces puede uno conocer a Dios a través de la mente?
Sólo volver la mente hacia adentro y fijarla en Él,
es tener Su visión.

23. El cuerpo no dice «yo».
No hay nadie que diga «yo» en el sueño profundo.
Cuando el «yo» surge, todo surge.
Encuentra con agudo intelecto, ¿de dónde viene este «yo»?

24. El cuerpo es insenciente, el Sí mismo no surge.
Dentro del límite del cuerpo un «yo» surge,
entre el cuerpo y el Sí mismo. Es llamado
«ego», «nudo de materia y espíritu», «esclavitud»,
«cuerpo sutil», y «mente».

COMENTARIO

La idea del verso 21 se comprende más fácilmente si se lee junto con el verso 33. La pregunta sería «¿qué se entiende por el Sí mismo?» Si hubiera dos sí mismos, el veedor y lo visto, el problema no surgiría. Sin embargo, el Sí mismo es uno, y él mismo es el veedor y no lo visto. Puesto que el Sí mismo y Dios son idénticos, si uno «ve a Dios», también «ve al Sí mismo». Este «ver» a Dios se obtiene cuando uno deviene alimento para Dios, cuando el ego se sumerge en lo Real.

La felicidad de tal unión con Dios es descrita por Ramana así: «Conforme profundizas cada vez más, devienes un mero centro, y después ni siquiera eso, pues devienes mera consciencia… es una inundación; eres tragado vivo, devienes la cosa misma que te traga»[9].

La limitada luz de la mente, derivada ella misma de Dios, no puede comprehender a la luz total y omniabarcante. En el verso 22 se aclara que la introversión de la mente es un prerrequisito esencial para la visión de Dios. «Vuélvete y mira dentro, busca siempre al Sí mismo con el "ojo" interno, y lo verás»[10].

Los versos 23 y 24 tratan del ego. Ramana es único en cuanto a darnos una comprensión de la naturaleza del ego, así como al proporcionarnos una vía segura para su submersión. Anteriormente, en el verso 14, Bhagavan se ha referido a la utilidad de una indagación dirigida a encontrar la fuente del ego. Así mismo, en otro lugar, ha recalcado esto fuertemente: «Ha de indagarse en la fuente del pensamiento "yo"… Cuando se busca la fuente, el ego se sumerge en ella, y lo que queda es sólo el verdadero Sí mismo, en toda su plenitud»[11]. La pérdida del ego en el Sí mismo es como la submersión del río en el mar.

El verso 24 es la contribución especial de Bhagavan a la comprensión del ego. Señala que el ego o el «yo» es sólo un nexo entre el Sí mismo y el cuerpo. Por consiguiente, participa de las características del Sí mismo, es decir, de la consciencia, y de las

---

[9] *Sat Darshana Bashya*, p. XXI.
[10] *Marital Garland of letters*, verso 44.
[11] *Ramana Gita*, cap. 7, versos 3, 4 y 5.

del cuerpo, es decir, de la materia. Visto bajo esta luz, es el puente para retornar a nuestro estado natural de consciencia y felicidad. El corte del nudo, o del nexo con la materia, tiene lugar a través de la indagación, tal como la enseña Bhagavan. La garra de la materia producida por la extroversión de la mente, se suelta y elimina a medida que la mente adquiere fuerza para volverse hacia dentro y permanecer sumergida en su fuente.

रूपोद्भवो रूपततिप्रतिष्ठो
रूपाशनो धूतगृहीतरूपः ।
स्वयं विरूपः स्वविचारकाले
धावत्यहङ्कारपिशाच एषः ।।२५।।

भावेऽहमः सर्वमिदं विभाति
लयेऽहमो नैव विभाति किञ्चित् ।
तस्मादहंरूपमिदं समस्तं
तन्मार्गणं सर्वजयाय मार्गः ।।२६।।

सत्या स्थितिर्नाहमुदेति यत्र
तच्चोदयस्थानगवेषणेन ।
विना न नश्येद्यदि तन्न नश्येत्
स्वात्मैक्यरूपा कथमस्तु निष्ठा ।।२७।।

कूपे यथा गाढजले तथान्तः
निमज्ज्य बुद्ध्या शितया नितान्तम् ।
प्राणं च वाचं च नियम्य चिन्वन्
विन्देन्निजाहङ्कृतिमूलरूपम् ।।२८।।

25. Nacido de formas, enraizado en formas,
alimentándose de formas, siempre cambiando sus formas,
él mismo carente de forma, este fantasma del ego
llega hasta sus raíces con la indagación.

26. Con la emergencia del ego, todo emerge;
con su submersión, todo se sumerge.
Por consiguiente, el ego es todo.
Rastrear es la vía a la victoria sobre todas las cosas.

27. El «yo» no surge en el estado real.
La búsqueda de la fuente del «yo» lo disuelve.
¿De qué otro modo puede uno alcanzar el supremo estado del
propio Sí mismo de uno?

28. Descubrid la fuente real del ego,
explorando dentro, con intelecto agudo,
regulando el soplo, el habla y la mente.
Lo mismo que uno haría para recuperar una cosa que ha
caído en un pozo profundo.

COMENTARIO

En el verso 25, el ego es descrito como un fantasma debido a que no tiene ninguna forma suya propia, sino que, por así decir, no deja de cambiar de forma. Aunque señala que sólo la auto-indagación es el medio directo para el conocimiento de uno mismo, Bhagavan dice, «El ego puede tomar formas diferentes y cada vez más sutiles en diferentes etapas de nuestra práctica, pero él mismo nunca es destruido»[12]. Por consiguiente, señala que a través de las disciplinas mentales no será posible eliminar al ego. Sólo una indagación en cuanto a la fuente del ego dará como resultado su submersión.

En el verso 26, la auto-indagación es etiquetada como «la vía más victoriosa», pues permite la conquista del ego, que es considerada imposible. Todas las vanidades humanas están centradas alrededor del ego. Puesto que la submersión del ego en su fuente le permite a uno funcionar desde el Corazón, libre del ego; esto es realmente renunciar a todo.

Las escrituras declaran, «Yo soy Eso». ¿Qué significa esto? Se dice en el verso 27, que es el estado en el que el «yo» no surge. Uno es Eso cuando el ego está sumergido en su fuente.

La expresión «Gaveshana» utilizada en este verso está diciendo que cuando el ganado se descarría, el pastor lo buscará y lo traerá de vuelta al rebaño. Similarmente, cuando la mente se descarría y se externaliza, es retrotraída por la búsqueda de su fuente.

El verso 28 es un verso importante, pues trata de la práctica de la auto-indagación. Una y otra vez, Bhagavan aclara que la única vía segura de disolver el ego es buscar su fuente, preguntarse ¿de dónde surge?

Esto retrotraerá el ego al Sí mismo, su fuente. Esta indagación necesita también un sumergirse en uno mismo, con toda la mente recogida como el buceo determinado para recuperar una cosa que ha caído en el agua. También se sugiere la regulación del soplo, porque la respiración y la mente tienen una fuente en común, el Sí mismo. Por consiguiente, la quiescencia de la mente se produce automáticamente prestando atención al

[12] *Maharshi's Gospel*, p. 51.

soplo. «El control del soplo significa meramente observar con la mente el flujo de la respiración»[13]. En el *Ramana Gita*, hay un verso correspondiente: «Entra en el Corazón con una mente que indaga o profundizando dentro o a través del control del soplo, y permanece en el *Atman*»[14].

En el verso 28 se menciona específicamente lo que es la búsqueda. Es encontrar la fuente del ego, donde se sumergirá si tal indagación es proseguida diligentemente. En otro lugar, Bhagavan da la analogía de un buscador de perlas, que atando una piedra a su cintura, se sumerge en el mar, y recupera las perlas del lecho marino. Y agrega, «Así pues, todo aspirante, comprometido con *Vairagya*, puede sumergirse profundamente en sí mismo y realizar el precioso *Atman*»[15].

La expresión, «sumergirse» es utilizada porque la mente, que está extrovertida debido a las tendencias, es recogida y vuelta hacia adentro. Hay un sumergirse debajo de la superficie de las exterioridades, dentro del Sí mismo.

---

[13] *Ramana Gita*, cap. 6, verso 5.
[14] *Ramana Gita*, cap. 2, verso 2.
[15] *Words of Grace* – ¿Quién soy yo?, p. 8.

मौनेन मज्जन्मनसा स्वमूल-
चर्चैव सत्यात्मविचारणं स्यात् ।
एषोऽहमेतन्न मम स्वरूप-
मिति प्रमा सत्यविचारणाङ्गम् ।। २९ ।।

गवेषणात्प्राप्य हृदन्तरं तत्
पतेदहन्ता परिभुग्नशीर्षा ।
अथाहमन्यत्स्फुरति प्रकृष्टं
नाहङ्कृतिस्तत्परमेव पूर्णम् ।। ३० ।।

अहङ्कृतिं यो लसति ग्रसित्वा
किं तस्य कार्यं परिशिष्टमस्ति ।
किञ्चिद्विजानाति स नात्मनोऽन्यत्
तस्य स्थितिं भावयितुं क्षमः कः ।। ३१ ।।

आह स्फुटं तत्त्वमसीति वेद-
स्तथाप्यसंप्राप्य परात्मनिष्ठाम् ।
भूयो विचारो मतिदुर्बलत्वं
तत्सर्वदा स्वात्मतया हि भाति ।। ३२ ।।

29. Sólo indagar, silente y profundamente, sobre la fuente
de la mente, el «yo»,
es auto-indagación.
Ideas como «yo soy eso» o «yo no soy esto», son sólo ayudas.

30. El ego cae, abatido, cuando uno indaga
«¿Quién soy yo?» y entra en el Corazón.
Entonces otro, «yo—yo», late incesantemente, por sí mismo.
No es el ego sino el Sí mismo mismo, el todo.

31. ¿Quién puede comprender el estado del
que ha disuelto su ego y
está morando siempre en el Sí mismo?
Para él, sólo el Sí mismo es.
Para él, ¿qué queda por hacer?

32. Las escrituras afirman «Eso eres tú»,
sin indagar y obtener
el Sí mismo que brilla siempre, y permanecer como Eso.
Discutir una y otra vez, interminablemente, se debe sólo a la
debilidad de la mente.

COMENTARIO

La cuestión de qué es lo que constituye la auto-indagación, es abordada en el verso 29. Hay diferencia entre *jnana marga*, la vía del conocimiento de la tradición advaita, y *vichara marga*, o las indagaciones «¿quién soy yo?» y «¿desde dónde soy yo?», destinadas a encontrar la verdad sobre el ego y a sumergirlo en su fuente consciente. Bhagavan ha señalado las diferencias entre las dos así:

«La auto-indagación (*vichara*) para conocer al Sí mismo es diferente de la meditación *Sivoham* o *Soham,* que es más o menos un pensamiento mental. Pero la búsqueda de la que hablo es un método directo… pues en el momento en que entras en el movimiento de la búsqueda del Sí mismo y profundizas cada vez más, el Sí mismo está esperando ahí para acogerte»[16].

Esto no quiere decir que Bhagavan considerara la *jnana marga* tradicional como inútil. Al contrario, este verso mismo dice que tales afirmaciones de identidad con el Sí mismo y de negación de la idea del cuerpo, son soportes para la indagación. Son correctivos para la identificación, profundamente arraigada y errónea, del Sí mismo con el cuerpo. Desarrollan el desapasionamiento, y ayudan a que la mente se concentre.

En el verso 30, Bhagavan explica lo que acontece cuando el ego se sumerge en el Corazón —simultáneamente, una sensación de «yo» incesante y feliz se hace patente. No es el ego. Puesto que la sensación es continua, se describe como «yo—yo». Es la forma del Sí mismo, completo y auto-luminoso. «Es un incesante relámpago de Consciencia de "yo"; por así decir, puedes ser consciente de ella, sentirla, escucharla, saborearla; eso es *Aham spoorthi*».[17]

El siguiente verso, el 31, se maravilla ante la estatura de aquellos que están liberados en vida. Moran, de modo natural, en el Estado en el que el ego no surge. Puesto que el sujeto está sumergido en el Sí mismo, para ellos no hay «otros». Son canales puros de lo divino que actúan como tales para el bienestar universal.

---

[16] *Sat Darshana Bhasya*, pp. 9 y 10.
[17] *Sat Darshana Bhasya*, p. XX.

Una vía tradicional para el Conocimiento del Sí mismo es escuchar primero la gran verdad de la identidad del individuo y el Sí mismo, y seguirla por la contemplación de esta identidad y la práctica de la misma. La posición de Bhagavan es que el conocimiento de esta identidad no puede conferir por sí mismo ninguna experiencia. La experiencia se obtiene sólo por la indagación sobre el origen de la mente[18].

[18] *Upadesa Saram*, verso 15.

न वेद्म्यहं मामुत वेद्म्यहं मा-
मिति प्रवादो मनुजस्य हास्यः ।
दृग्दृश्यभेदात्किमयं द्विधात्मा
स्वात्मैकतायां हि धियां न भेदाः ।। ३३ ।।

हृत्प्राप्यसद्धाम निजस्वरूपे
स्वभावसिद्धेऽनुपलभ्य निष्ठाम् ।
मायाविलासः सदसत्सरूप-
विरूपनानैकमुखप्रवादाः ।। ३४ ।।

सिद्धस्य वित्तिः सत एव सिद्धिः
स्वप्नोपमानाः खलु सिद्धयोऽन्याः ।
स्वप्नः प्रबुद्धस्य कथं नु सत्यः
सति स्थितः किं पुनरेति मायाम् ।। ३५ ।।

सोऽहंविचारो वपुरात्मभावे
साहाय्यकारी परमार्गणस्य ।
स्वात्मैक्यसिद्धौ स पुनर्निरर्थो
यथा नरत्वप्रमितिर्नरस्य ।। ३६ ।।

33. Afirmaciones como «yo no me conozco a mí mismo» o «yo
me conozco a mí mismo», son motivos de risa.
¿Acaso hay dos sí mismos, el veedor y lo visto?
La experiencia de todos es que el Sí mismo es Uno.

34. En lugar de morar firmemente en el propio Corazón de uno,
nuestro verdadero estado,
disputar sobre «real o irreal», «con forma o
sin forma» —«muchos o uno»,
es estar cegados por la ilusión.

35. Sólo la permanencia en Sí mismo es un milagro.
Los otros milagros son como sueños que duran hasta
el despertar.
¿Pueden aquellos que están firmemente arraigados en lo Real,
recaer en la ilusión?

36. Mientras nosotros tenemos la idea de que el cuerpo es el
Sí mismo,
el pensamiento de que uno es el Sí mismo es útil para ser
Eso.
Pero cuando uno es Eso, es tan fútil como un hombre que
repite «Yo soy un hombre», «Yo soy un hombre».

COMENTARIO

Expresiones tales como «yo falso» o «yo verdadero», darían la impresión de que hay dos «yo». Ésta es la duda que tenía Paul Brunton cuando preguntó a Bhagavan, «¿Cuál es exactamente el sí mismo del que usted habla? Si lo que usted dice es verdad, debe haber otro sí mismo en el hombre. ¿Puede un hombre poseer dos identidades, dos sí mismos?»[19] Bhagavan responde, «El Sí mismo es sólo uno». Este punto se aclara en el verso 33.

Ramana utiliza una fuerte expresión, «maya» o «ilusión» por primera vez en el verso 34. Él no ve ninguna utilidad en las interminables discusiones filosóficas, que devienen substitutos de la permanencia en el Sí mismo.

El ejercicio de los poderes sobrenaturales o *siddhis* atrae al imprudente, pero Bhagavan dice en el verso 35 que no tienen más significación que los sueños. La primera conversación que se conserva escrita, en la que Bhagavan habla sobre los *siddhis*, fue con F. H. Humphreys, quien se encontraba fuertemente inclinado en esa dirección. Le dijo, «A ningún maestro le han importado nunca los poderes ocultos… la clarividencia, la clariaudiencia y cosas semejantes no merece la pena tenerlas cuando son posibles una iluminación y una paz muchísimo más grandes sin ellas que con ellas»[20]. La cuestión estriba en que el ejercicio de tales poderes no es natural, y lo que no es natural no es permanente, y por consiguiente no merece la pena buscarlo. Por otra parte, implican el uso de la mente, mientras que, todo el propósito de la enseñanza de Bhagavan es sumergir la mente en el Corazón, para permitir el funcionamiento sin ego. Si tales poderes son alcanzados, a menudo desviarán al buscador de su deber primordial de buscar y ser restaurado en su verdadero estado. «La actitud de esos necios que, sin realizar el poder que les anima, esperan alcanzar poderes sobrenaturales, le recuerda a uno la historia de un cojo que dijo, «Si me apoyo sobre mis pies, ¿qué puede hacer el enemigo?»[21] Es verdad que si uno se vuelve hacia Bhagavan los milagros acontecen; Él dice que éstos no se

[19] *Maharshi and His Message*, p. 40.
[20] *Glimpses of Life and Teachings*, pp. 18, 19.
[21] *Supplement to the Forty Verses*, verso 15.

deben al ejercicio de la mente por Su parte, sino por «la puesta en movimiento de la energía divina automática»[22].

Una vez le dijo a Evans-Wentz que «Jesús pudo no haber sido consciente de que estaba ejerciendo poderes cuando curaba a la gente de sus enfermedades»[23]. —Dando a entender con esto que no era un acto de volición, un ejercicio consciente del poder por parte de Jesús, sino que Él era meramente el canal de lo divino.

[22] *Ramana Reminiscences*, p. 21.
[23] *Talks* – 30 de enero de 1935, p. 17.

द्वैतं विचारे परमार्थबोधे
त्वद्वैतमित्येष न साधुवादः।
गवेषणात्प्राग्दशमे विनष्टे
पश्चाच्च लब्धे दशमत्वमेकम् ।। ३७ ।।

करोमि कर्मेति नरो विजानन्
बाध्यो भवेत्कर्मफलं च भोक्तुम्।
विचारधूता हृदि कर्तृता चेत्
कर्मत्रयं नश्यति सैव मुक्तिः ।। ३८ ।।

बद्धत्वभावे सति मोक्षचिन्ता
बन्धस्तु कस्येति विचारणेन।
सिद्धे स्वयं स्वात्मनि नित्यमुक्ते
क्व बन्धचिन्ता क्व च मोक्षचिन्ता ।। ३९ ।।

रूपिण्यरूपिण्युभयात्मिका च
मुक्तिस्त्रिरूपेति विदो वदन्ति।
इदं त्रयं या विविनक्त्यहन्धी-
स्तस्याः प्रणाशः परमार्थमुक्तिः ।। ४० ।।

37. Las teorías tales como la dualidad en la *sadhana* y
el *advaita* sobre la realización, no son verdaderas.
El décimo hombre estuvo presente no sólo cuando se le
encontró, sino también durante la búsqueda con
amorosa preocupación.

38. Si uno siente que uno es el hacedor, uno debe cosechar los
frutos de su acción.
Si uno indaga «¿quién es el hacedor?», y entra en el
Corazón, la idea del hacedor terminará y
el triple *karma* es destruido. En verdad, esto es liberación.

39. Los pensamientos de liberación sólo están mientras uno
piensa que está en esclavitud.
El Uno obtiene el «yo» eternamente liberado por la
indagación «¿para quién es la esclavitud?»
En adelante, ¿cómo pueden surgir pensamientos de
esclavitud y liberación?

40. Algunos eruditos dicen que después de la liberación la forma
permanece.
Otros dicen que las formas no perduran.
Sin embargo, otros dicen que a veces las formas permanecen
y otras veces se pierden.
Sólo la pérdida del ego, que examina estos tres conceptos,
es la verdadera Liberación.

COMENTARIO

La verdad es siempre la misma, tanto si uno es consciente de ella como si no. Sólo la consciencia brilla, tanto durante la búsqueda de la fuente del ego, como después de su submersión en su fuente. El individuo que fue olvidado al contar, el décimo hombre «perdido», estuvo presente tanto durante la búsqueda con preocupación amorosa, como después de que fue «encontrado».

Para la comprensión correcta del verso 37, es necesario relatar la historia del décimo hombre «perdido». Diez amigos cruzaron un torrente. Tras llegar a la otra orilla, empezaron a contar para asegurarse de que habían cruzado todos. Sin embargo, cada uno de ellos contó erróneamente, omitiendo contarse a sí mismo. Consecuentemente, cada vez que contaban, su número era sólo nueve. Pensando que uno de ellos se había ahogado comenzaron a lamentarse. Un viajero que pasaba por allí encontró rápidamente la verdad contando apropiadamente, y aclaró que nadie se había perdido nunca.

La sensación «yo hago», el sentido de ser el hacedor, cesa por la indagación «¿quién es el hacedor?», y todo *Karma* acaba. «Si el agente (el hacedor) de quien depende el *Karma*, a saber, el ego… se sumerge en su fuente y pierde su forma, ¿podrá sobrevivir el *Karma*, que sólo depende de él?»[24]

El triple *Karma* al que se hace referencia, es el *Karma* almacenado en la forma de tendencias latentes, eso que ha comenzado a dar resultados, y los frutos futuros basados en la acción pasada y presente. «Lo mismo que ninguna de las esposas de un hombre puede no quedar viuda a su muerte, así también, cuando el hacedor desaparece, ninguna de las tres formas de *Karma* puede sobrevivir»[25].

La «esclavitud» y la «liberación» son tratadas en los versos 39 y 40. La esclavitud no puede ser para el Sí mismo, pues es eternamente libre. Sólo puede ser para el individuo, que, debido a la sensación de ser «esclavo», busca la «liberación». «Esclavitud» y «Liberación» son meramente términos lingüísticos… Si uno indaga ¿para quién hay

[24] *Words of Grace* – Spiritual instructions, p. 61.
[25] *Supplement to the Forty Verses*, verso 33.

«esclavitud» y la «liberación»?, se verá que son para mí. Por consiguiente, si uno indaga después «¿quién soy yo?», lo que queda es el propio ser real de uno»[26].

Sólo la submersión del ego en su fuente es la liberación, según Ramana. Por consiguiente, Él niega, en el verso 40, las teorías de los «eruditos» sobre que «las personas liberadas tienen forma», «que no tienen forma», o que «a veces tienen forma, pero otras veces no tienen forma». Todo esto son sólo conjeturas del ego sobre el estado post-liberado, y tales pensamientos no pueden sobrevivir cuando el ego mismo se sumerge en el Sí mismo.

[26] *Words of Grace* – Spiritual Instructions, p. 67.

सद्दर्शनं द्राविडवाङ्निबद्धं
महर्षिणा श्रीरमणेन शुद्धम् ।
प्रबन्धमुत्कृष्टममर्त्यवाण्या-
मनूद्य वासिष्ठमुनिर्व्यतानीत् ।।४१।।

सत्तत्त्वसारं सरलं दधाना
मुमुक्षुलोकाय मुदं ददाना
अमानुषश्रीरमणीयवाणी-
मयूखभित्तिर्मुनिवाग्विभाति ।।४२।।

41. Ramana Maharshi ha compuesto esta obra pura, «Sat-Darshanam» en tamil. Esta escritura sagrada y elevadora ha sido traducida al sánscrito por Vasista Ganapati Muni.

42. Las palabras de Muni brillan, reflejando como un muro la dulce y divina voz de Ramana, que da la esencia de la verdad fácilmente, y es un deleite para los buscadores de la liberación.

COMENTARIO

La traducción al sánscrito de Ganapati Muni del «Ulladu Narpadu» de Bhagavan, no es una mera traducción. No sólo expresa el verdadero sentido de las palabras de Ramana, sino que tiene un lustre propio. Lo mismo que en las *Upanishads*, en estos *Cuarenta Versos sobre la Realidad*, encontramos la expresión de una experiencia espiritual directa, siendo esa experiencia la de Bhagavan Ramana.

A base de subrayar repetidamente la necesidad de entrar en el movimiento interior de la gracia, lejos del movimiento exterior de la mente, y por su infalible técnica de auto-indagación, Bhagavan ha proporcionado una vía fácil y directa a la permanencia en el Sí mismo. ¿Es entonces decir demasiado que «Sat-Darshanam» es verdaderamente un deleite para los buscadores sinceros de la verdad?